CAPITULO XII

PALACIO DE COMUNICACIONES

LA BUENA MUERTE DE LOS JARDINES.
EL MONUMENTO DE LAS COMUNICACIONES ESPAÑOLAS.
DESCRIPCIÓN DE LA CASA DE CORREOS Y TELÉGRAFOS.
TESTIMONIO DE GRATITUD.

Aún parece que nos lastima los tímpanos el formidable estrépito en que rivalizaron los periódicos de Madrid contra el Sr. Maura por cometer el delito nefando de condenar a muerte a los Jardines del Buen Retiro, lugar de esparcimiento cómodo, si que también cursi, a diez minutos de la Puerta del Sol.

¡A quién se le ocurría matar unos jardines «ideales», que en las noches caliginosas del estío eran ¡el único! solaz de los madrileños para respirar a sus anchas, a plenos pulmones! Unos jardines enriquecidos y poetizados con multitud de anécdotas de asuntos escabrosos o ya simplemente «liliales»!

La pasión política, que todo lo envenena entre nosotros en todos los sectores de la idea, atacó sañudamente al Sr. Maura, quien tuvo a bien —y por ello le premie Dios—no hacer caso a los que gritaban con señales de dolor bastante más sentido que el del hundimiento, en lucha epopéyica, en Cavite y Santiago de Cuba, de nuestros buques, tripulados por una falanje de héroes del mar.

¿Qué «pintaban» en el nuevo corazón de Madrid, junto a la Bolsa y el Banco de España, unos terrenos que sólo servían cada un año para que se divirtiera veinte noches la turbamulta de ociosos y damiselas que ya disponen de todo el día para dedicarle al dulce placer de no hacer nada?

Según se anunciaban los tiempos con intensidad de trabajo, ¿no era un crimen que en el centro, en lo más valioso de la capital, permanecieran estériles los terrenos de los Jardines del Buen Retiro?

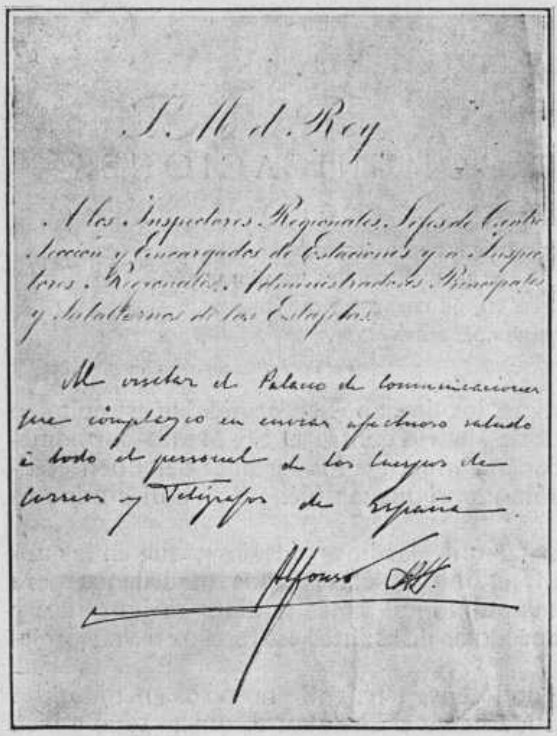
Don Antonio Maura pensó que sí era un crimen; y como ya tenía resuelto que otro crimen era tener vergonzosamente instalados los servi-

cios de Correos y Telégrafos, generadores a un tiempo de la sístole y la diástole del corazón del país...

... Se sintió luna para dejar a los perros que ladraran y se propuso que avanzase con rapidez el necesario expediente para la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos.

¡Ah, el expediente!

Los inevitables retrasos en una burocracia como la nuestra, para la que el «resultando», el «considerando» y el «visto» constituyen la sal de la vida; para la que el balduque es el fetiche ante quien se prosterna, mudo por la adoración, el grafómano Sr. Minuta, demoraron la terminación de la obra.


S. M. el Rey.

A los Inspectores Regionales, Jefes de Centro, Sección y Encargados de Estaciones y a los Inspectores Regionales, Administradores Principales y Subalternos de las Estaciones.

Al visitar el Palacio de Comunicaciones que concluyen en enviar afectuoso saludo á todo el personal de los Cuerpos de Correos y Telégrafos de España.

Alfonso XIII.

Concluída ésta, ostentándose, artística y gallarda, como orgullo de la magnífica plaza de Castelar, señera entre las más hermosas del mundo: ¿qué se les ocurrirá decir de su acierto a los que llegaron a escandalizar con su oposición a que el Palacio de Comunicaciones se levantara en el solar de los Jardines del Buen Retiro?

*
* *

Ahí está, joya de la actual arquitectura, bueno entre los mejores edificios de los muchos excelentes de que se ufana con justicia Madrid, el que antes de quedar libre de su red de andamios fué llamado por el público Palacio de Comunicaciones.

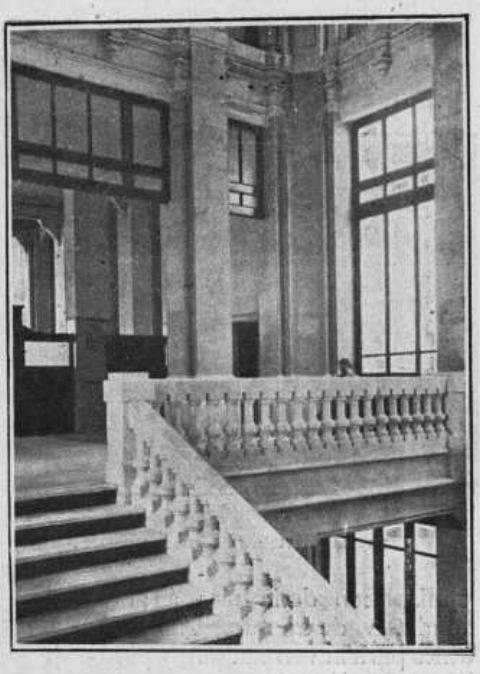
En este caso, como en muchísimos que se podrían señalar, púsose de manifiesto lo inclasificables que somos por la manera de vivir. ¿Miserables? ¿Espléndidos?

Años y años y lustros en multiplicación estuvo Correos, y aún está parte de Telégrafos y de Correos mismo, en unos zaquizamíes a los que hubiera aplicado, de conocerlos, Cervantes, lo de que allí «toda incomodidad tiene su asiento». Negros como antros, sórdidos tal que covacha gallofera, en aquellos locales vivían las comunicaciones postales y telegráficas de un país a cuyo cielo diera Dios la luz resplandeciente de un sol enemigo de toda fealdad.

Miserables éramos.

Hasta que un día pensamos que el Correo y el Telégrafo de España eran dignos de estar mejor aposentados. Entonces, sin dolernos por las nuevas arrugas de nuestra bolsa, siemdre flácida, nos sentimos «señores»—lo que fuimos en otros tiempos—y levantamos con genuina arrogancia a las Comunicaciones españolas ese monumento que no cede en riqueza y grandiosidad a ningún otro de su clase, del mundo.

Sabemos de esplendidez.



Dirección: Escalera principal.

*
* *

Comenzaron las obras el año 1907 y concluían, no del todo, a los once años: En lo de no cotizar el tiempo seguimos iguales a nosotros mismos, que contamos siempre con la eternidad.

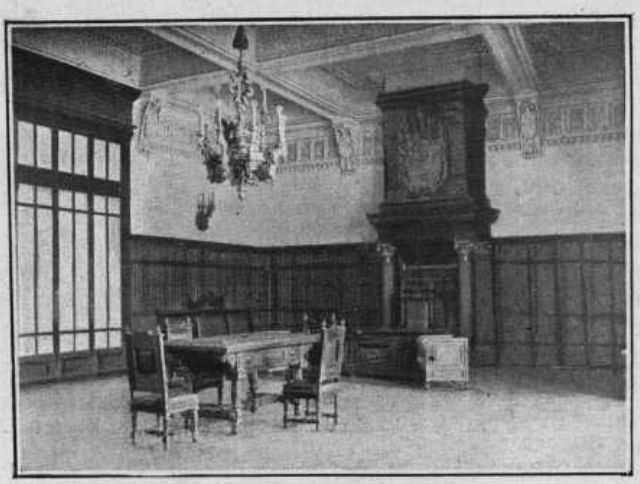
Fué inaugurado el edificio por los Reyes D. Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia el 14 de Marzo de 1919, siendo director general D. Juan Navarrorreverter y Gomis, quien hizo punto de honra el abandono de la zahurda de la calle de Carretas y la posesión de la nueva Casa.

Ocupa una superficie de 12.207 metros.

Costó, con el mobiliario, alrededor de doce millones de pesetas.

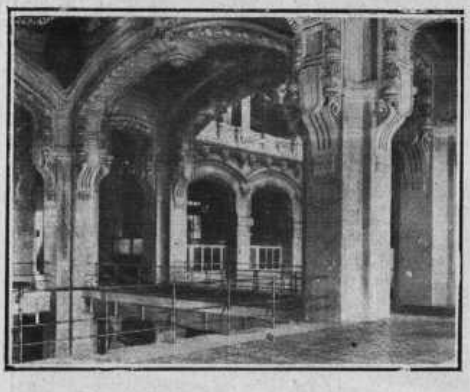
El estilo arquitectónico, no determinado, es afín del del Renacimiento español.

Constituyen el edificio dos cuerpos que, unidos en las plantas principales, están separados por un gran



Salón de recepción del director general.

pasaje de 130 metros de longitud y 15 de anchura que enlaza las calles de Alcalá y de Montalbán. En él se forma un patio de 600 metros cuadrados de uso de los coches y automóviles que transportan la correspondencia a la Central de Correos y a las estaciones de los ferrocarriles.

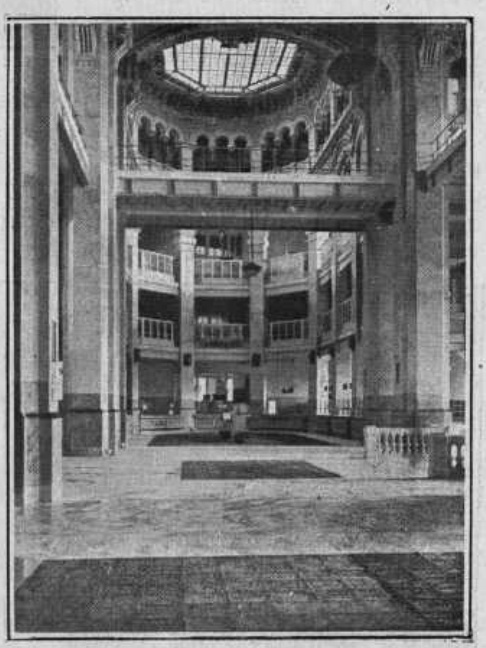


Pasarelas y detalles de ornamentación.

Apartándonos aquí del sistema tradicional español de hacer de conventos vacíos, cuarteles, delegaciones de Hacienda, gobiernos civiles... es claro que los arquitectos señores Palacios y Otamendi planearon el edificio para Correos y Telégrafos teniendo en cuenta la variedad y complejidad propias de estos servicios; así es que los numerosos compartimientos tanto de las oficinas, como del público y los demás, están distribuídos acertadamente y disponen de la luz más adecuada, y de aparatos los más útiles para la ventilación, y para la calefacción por agua.

A una hermosa escalera de mármol, la principal, se entra por la calle de Alcalá, para subir a los despachos del director general y de los jefes de los dos Cuerpos, con los accesorios a ellos correspondientes.

De las cinco plantas de que consta, las dos superiores están destinadas a las oficinas de la Dirección general y de las Administraciones centrales de Correos y Telégrafos, a las que se sube por ascensores colocados en los extremos de la fachada principal.

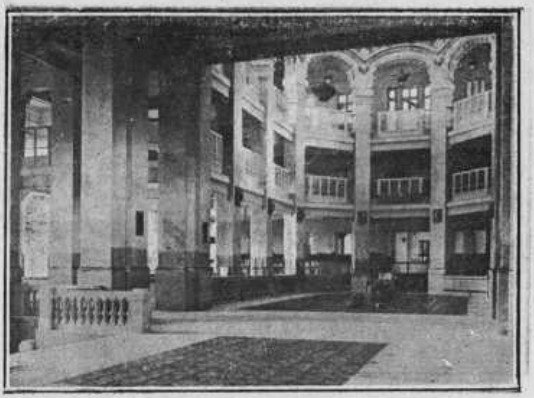


Vista de la derecha del patio para los servicios del público.

Al servicio público, del cual los arquitectos directores se preocuparon para que resultara perfecta y cómodamente atendido, se dedican las plantas primera y segunda, a las que se entra por el frente de la plaza de Castelar.

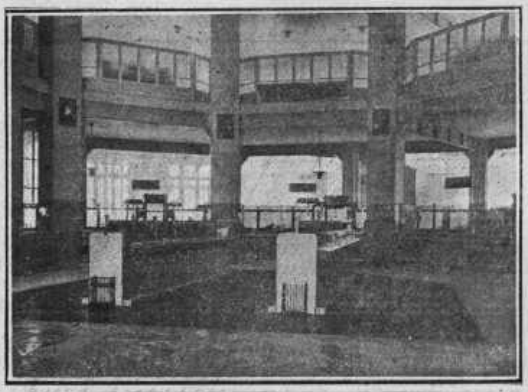
Al término de una amplia escalera se abre en trébol un hermoso patio que mide 1.200 metros de superficie y 50.000 metros de volumen de aire.

Allí tiene el público multitud de ventanillas, con un desarrollo lineal de 170 metros, para los servicios de lista de correos, correspondencia certificada, sobres monederos, giro postal, valores declarados, telegrafía, telefonía, venta de sellos, impresos, etc. etc. Hay también doce cabinas para las necesidades telefónicas del público, y un salón con cabinas destinadas exclusivamente a la Prensa para el servicio de los corresponsales de los periódicos de provincias.



Vista de la izquierda del patio para los servicios del público.

En las dos primeras plantas del segundo cuerpo están instalados la Caja postal de ahorros y la oficina de paquetes postales.



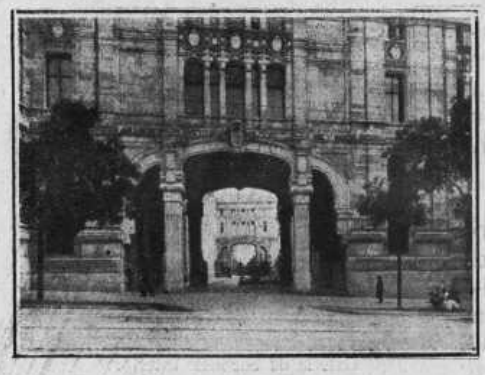
Vista del frente del patio para los servicios del público.

Frente al salón del Prado se hallan los buzones de la Cartería con indicaciones de los puntos de destino de la correspondencia en ellos depositada.

Se eleva en el centro del edificio una airosa torre de 70 metros con instalaciones de radiotelegrafía a la que pronto se unirán otras de radiotelefonía.

El reloj eléctrico, de cuatro esferas, no ha sido colocado aún, pero se instalará en breve.

Ricamente ornamentado en su interior el edificio, quizá con profusión.



Pasaje de Alcalá a Montalbán.

*
* *

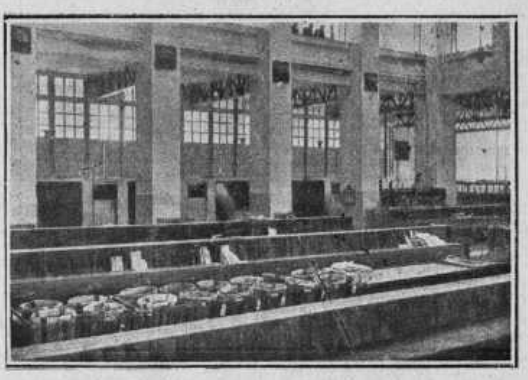
Digamos que a la magnificencia del Palacio de Comunicaciones corresponde la acer-

Sala de carteros.

tada instalación de las oficinas, comunicantes por escaleras, pasarelas y ascensores, y la distribución bien ordenada de los servicios para el público, que en el hermoso patio central se mueve con holgura, realizando cómodamente cuantas operaciones postales y telegráficas necesita realizar.

Una vez que, en plazo brevísimo, se haya efectuado la laboriosa y difícil tarea de trasladar la Central de Telégrafos, todos los servicios de Comunicaciones, exceptuados los arrendados de Telefonía y Radiotelegrafía, funcionarán bajo la misma cúpula del magnífico Palacio.

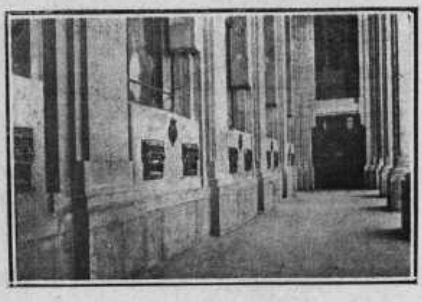
timos halagados con la posesión de este alcázar en el que los Cuerpos de Correos y Telégrafos laboran sin descanso por el desarrollo del país; desarrollo considerable por la propia virtualidad del país, el primer interesado en que a los Cuerpos de Comunicaciones se les conceda lo que reclaman insistentemente para mejora y crecimiento de los servicios, en su nobilísimo afán de entusiastas por colocarlos a la altura en que lucen los de otros países.



Cartería: «Mesa de batalla».

Los madrileños y los españoles todos nos sen-

Rindamos la gratitud a D. Antonio Maura que soñó lo que es realidad bellísima; a los Gobiernos que facilitaron cuanto se necesitó para la magna obra; y a los arquitectos don Luis Palacios y D. Joaquín Otamendi que hallaron en su saber y en su



Galería de buzones: Interior.

Galería de buzones: Exterior.

sentir la inspiración para la traza de un tal edificio, con el que labraron para sus nombres memoria perdurable.

Patio de coches y automóviles.